

EL PACTO DE LA CIRCUNCISION

Parte 23

“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” - (Efesios 2:11-12)

Hemos llegado a Efesios 2:11, donde Pablo describe más de la realidad de la obra consumada en la cruz. Esta sección inicia en este versículo y termina en el 22, y es una descripción más poderosa de lo que él ha llegado a conocer como una realidad presente y espiritual del Nuevo Pacto. Esta sección no es la descripción de doctrina cristiana correcta. ¡De ninguna manera! Este es uno de los muchos intentos de Pablo de describir con palabras una realidad espiritual concreta que él ha llegado a conocer y a experimentar.

En esta lección sólo vamos a tratar la frase introductoria que usa Pablo para esta sección, la que tiene que ver con la circuncisión e incircuncisión. Él va a describir que tanto judíos como gentiles han sido hechos un Nuevo Hombre en Cristo. Va a describir cómo los destruyó Dios a ambos a través de la muerte de Cristo, y cómo levantó a Cristo como la resurrección y la vida de todo el que vive...haciendo la paz. Ya no hay más enemistad, pues ambos han venido a ser un espíritu.

Pablo empieza esta sección recordándole a la iglesia de Efeso lo que era cierto de ellos previo a encontrar la muerte, sepultura y resurrección en la Persona de Cristo. Previo a la cruz, los gentiles eran conocidos por los judíos, y llamados por Dios, la incircuncisión. Pablo deja muy claro aquí, que esta incircuncisión, aunque relevante con respecto a algo que estaba por venir, sólo era de la carne, hecha por manos humanas.

Me gustaría pasar tiempo mirando la realidad de la circuncisión en las Escrituras: Por qué es señal de un pacto, a qué apuntaba, por qué Dios la estableció. ¡Y esto, ciertamente, no sería una lección de historia! Es muy importante y esencial que los que hemos llegado al cumplimiento y sustancia espiritual de todo aquello a lo que la circuncisión testificaba, entendamos todo lo que vamos a hablar acerca de ella, aún cuando era un requisito para el Israel del Antiguo Pacto, el Israel de la carne. Es decir, a ellos sólo se les ordenó hacerla en la carne por lo que esto hablaba en el espíritu, y por lo que nosotros hemos llegado a ser en Cristo. No fue algo que le gustó a Dios por un tiempo y con lo que Él ha terminado. Es algo que Dios había visto siempre con respecto a la salvación. Ahora, como todas las cosas del

Antiguo y Nuevo Pacto, Él primero testificó en lo natural, en la carne, en lo viejo...y luego lo cumplió y lo estableció como una realidad espiritual para nosotros en Cristo.

No hay nada que Dios haya ordenado o instituido en el Antiguo Pacto que luego haya decidido discontinuar. Él nunca se cansó de algo o cambió de opinión. Todo lo ordenado e instituido fue puesto aparte en la carne cuando fue cumplido y hecho real en el espíritu. Parece que los cristianos estamos de algún modo conscientes de esto cuando son cosas como sacrificios de animales y ofrendas mecidas, pero creo que seguimos estando inconscientes, en la mayoría, de que esto es también cierto con respecto a cosas como sacerdocio, adoración, servicio a Dios, ofrendas, justicia, obras, lugares de adoración, días de la semana, años, etc.

En esta lección vamos a ver específicamente la circuncisión. Qué era en lo viejo, y más importante, qué es ahora en lo nuevo. La mayoría sabe que la circuncisión fue la señal del pacto que Dios hizo con Abraham.

Génesis 17:10-14 dice, *“Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto”*.

¿Qué es un pacto? El pacto es un entendimiento o un acuerdo por medio del cual dos partes entran en algún tipo de relación. A fin de que ambas partes caminen como una, debe haber un entendimiento común, o un acuerdo común mediante el cual ellos se relacionen uno con el otro. Esto es un pacto. Es el “cómo” de una relación. ¿Cómo se relacionan tal y tal? De acuerdo con este entendimiento, de acuerdo con este acuerdo, de acuerdo con este pacto.

El pacto que Dios hizo con Abraham tenía una señal que le daba significado a la naturaleza de la relación entre ellos; esta señal era la circuncisión, la separación de la carne. ¿Por qué escogió Dios la circuncisión como la señal de Su relación con Abraham? Porque Dios estaba demostrando en la carne, en lo natural, lo que vendría a ser el entendimiento, el acuerdo, la naturaleza de nuestra relación con Dios en el Espíritu. Con Abraham, Dios escogió la separación de la carne natural como señal de Su pacto, porque en Cristo la separación de todo el cuerpo de la carne sería la puerta de entrada al Nuevo Pacto. Es decir, la separación del prepucio de la carne apuntaba a la separación del cuerpo de la carne por la cruz. En lo viejo se removía un pedazo del viejo hombre, en lo nuevo se remueve todo el hombre viejo.

¿Puede verlo? Déjeme decirlo de otra manera. ¿Qué era el “cómo” de la relación de Dios con Abraham? ¿Cómo tuvo Dios una relación con él? Dios se relacionó con Abraham sobre la base de la fe y de acuerdo a la realidad de que la carne para nada aprovecha, por eso fue quitada. La carne fue removida, la sangre fue derramada y Dios obró con y para Abraham de acuerdo a la fe. ¿Ve usted que esto no es diferente al pacto al que nosotros hemos entrado? El nuestro no es un pacto diferente, el nuestro es sólo el cumplimiento y la realidad de ese otro. Esta es la razón por la que Dios lo llama “pacto perpetuo” en el pasaje de Génesis. ¿Por qué es perpetuo? Porque Dios siempre se relacionaría con el hombre sólo por fe y de acuerdo a la eliminación de la carne, la circuncisión de todo el viejo hombre.

Uno testificaba de otro, pero ambos declaran lo mismo. Uno apuntaba al otro, pero ese otro no es contrario al primero, es el cumplimiento. Lo que Dios estableció con Abraham era eterno, no porque a los hombres se les requiriera siempre ser circuncidados en la carne para tener una relación con Dios, sino porque se le requeriría a toda la humanidad encarar la circuncisión de la cruz, la crucifixión de la carne, para tener una relación con Dios en espíritu y verdad. Esto es exactamente a lo que hemos venido en Cristo, a la circuncisión del viejo hombre, a la circuncisión de la naturaleza de la carne del alma, al corte y sepultura del hombre adámico. ***“En Él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha por manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo”*** (Colosenses 2:11).

Entonces, Dios realmente estableció una división en los días de Abraham, una división de toda la humanidad. Hubo quienes por fe fueron capaces de relacionarse con Dios de acuerdo al pacto de la circuncisión, y hubo quienes quedaron fuera del pacto, fuera de esa relación, separados de esa Semilla. De hecho, podríamos decir que los que quedaron fuera de la relación que vino por la circuncisión, eran extraños al pacto y sin Dios. Dios no tenía un pacto A y un pacto B. Él sólo tenía una relación con el hombre que estaba de acuerdo a la promesa de la Semilla que estaba por venir, por fe y de acuerdo a la circuncisión. Este es el por qué el siguiente versículo describe a la nación gentil como sigue: ***“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”*** (Efesios 2:12).

¡Esto es muy importante! Sé que es muy común pensar en la iglesia que todas las personas en el mundo tienen una especie de relación con Dios, pero que los cristianos tienen una mejor, o una de perdón; pero no es así como realmente funciona. Sólo hay una verdadera relación con Dios, la relación que Cristo tiene con Su Padre y es en espíritu y en verdad. Usted y yo o somos parte de Su relación con Su Padre al nacer de Su Espíritu y permanecer en Él, o somos parte de la humanidad adámica que estaba ***“sin esperanza y sin Dios en el mundo”***. Puede que esto sea políticamente incorrecto, pero no es menos cierto.

¿Cómo sé que eso es cierto? Porque Cristo no nos dio una relación con Dios, Cristo ES nuestra relación con Dios. Si usted está fuera de Cristo, está fuera de cualquier relación con Dios, y Dios sigue ahí buscando entablar una relación con usted a través de Cristo. Hace que

la lluvia caiga y el sol brille sobre justos e injustos, aún así, un incrédulo verdaderamente no puede decir que tiene una relación con Dios. Bueno...supongo que usted podría decir que un incrédulo tiene una relación con Dios, en tanto entienda que la naturaleza de esa relación es lo que la Biblia llama juicio y muerte, separación de la vida. Esta es la razón por la que Jesús y los apóstoles declararon que el mundo está sin esperanza y sin Dios.

Jesús dijo, *“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”* (Juan 3:18). Juan el Bautista dijo, *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* (Juan 3:36).

¿Acaso no nos damos cuenta de que Dios por medio de la cruz nos introdujo en la muerte de Cristo para que pudiéramos vivir por Su vida, y de ese modo, heredar la unión y relación eterna de Cristo con Su Padre? Con esto no estoy diciendo que nosotros nos convertimos en Jesús, lo que estoy diciendo es que Cristo vive en nosotros, y que es hecho para nosotros, determinado para nosotros, un pacto, una relación con Dios. Esta no es otra cosa más que la que los profetas anunciaron. *“Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones”* (Isaías 42:6). *“Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra...”* (Isaías 49:8).

Cristo es su relación, su pacto con Dios. Antes, en los días del Antiguo Pacto, la relación con Dios era de acuerdo a la señal de la circuncisión; donde el hombre perdía carne y entraba a un pacto por la sangre, a través de la fe, y se tornaba una expresión en la tierra de Él, del que estaba por venir por el camino del sacerdocio, el reino, la ley, varias fiestas, sacrificios, etc. ¿De qué hablaba todo eso? Hablaba de un pacto, de un pueblo que hacía todo eso como un testimonio de su relación con Dios. Ahora, en el Nuevo Pacto, no existe más el testimonio natural de tal relación, sino la realidad de la unión espiritual con Cristo. Ahora no es un poquito de sangre de una parte del hombre natural la que es señal del pacto; la señal del pacto es la muerte y sepultura de Jesucristo en quien fuimos crucificados, en quien fuimos bautizados en la muerte, en quien todo el cuerpo de la carne fue eliminado.

Estoy diciendo esto de diferentes maneras con la intención de que una de ellas lo golpee con fuerza. Quiero que esto lo golpee y lo golpee con fuerza, primero que todo, porque la circuncisión del Antiguo pacto fue el cuadro que Dios dio de la relación con Él. Y segundo, porque usted no ha llegado al final de la circuncisión, sino a la realidad de ella, al cumplimiento de ella; a la separación del cuerpo de la carne.

Es esencial que todos veamos esto con claridad, porque en esto está la relación con Dios a la que hemos llegado a través del evangelio. El evangelio no es el perdón de lo viejo. Definitivamente hay perdón, pero el perdón es a través de la muerte de lo viejo; perdonado cuando fue eliminado. La eliminación de un género, una naturaleza, una semilla; la eliminación del cuerpo de la carne para que así pudiéramos participar de Otro.

Mencionamos antes, cuando estábamos viendo la descripción que hace Pablo del hombre natural al inicio del capítulo 2, que en tanto no veamos la realidad de la circuncisión, seguiremos intentando mejorar para Dios lo que Él ya condenado y eliminado. Este es el porqué Dios hace de la circuncisión en el Antiguo Testamento un asunto tan importante. Él no sólo requiere obediencia a un mandamiento, demanda que los que somos Su pueblo entendamos que hemos llegado a ser Su pueblo a través de la separación de la carne. Dios le dice a Abraham: “Esta es la señal de nuestra relación, esta es la señal de nuestra capacidad para caminar juntos, esta es la señal del entendimiento que nos ha llevado a una relación: Corta, elimina la carne de todos tus hijos”.

Puedo ver a Abraham haciendo la pregunta: “¿Por qué Dios?” Y a Dios respondiendo: “Porque en tu carne no mora el bien. Porque la carne para nada aprovecha. Porque ante mi vista la carne no se gloría. Porque no ganarás nada en ni a través de la carne. Si algo ganas, ganas a mi Hijo, la Semilla prometida, y será por fe. Aparte de mí, no puedes hacer nada. Relacionarse conmigo es un intercambio entre lo que llamas vida, por lo que Yo sé que es la vida. Déjame mostrarte algo de eso... sal y deja tu tierra, tu parentela y la casa de tu padre y vé a un lugar que yo te mostraré”.

Así comenzó con Abraham. La historia de su vida es la historia de muchos altares que construyó para el Señor; cada uno significaba algo que él dejaba de sí mismo para intercambiarlo por la herencia de Dios. Si usted le hubiera preguntado a Abraham, más tarde en su vida, por qué él estaba circuncidado, le habría respondido algo como: “Porque no soy yo, sino Cristo. Porque traté en la carne, y cada vez, obtuve Ismaeles. Porque traté de llevar estas cosas conmigo y sólo me estorbaron. Porque todo lo que tengo, todo lo que he heredado y todo lo que se me ha prometido es a través del incremento de la Semilla”.

Volvamos a Efesios, Pablo les dice que “...*los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano...*”, y luego, continúa con la descripción de cómo ellos antes estaban ajenos a Dios, a los pactos de la promesa y sin Dios en el mundo. Él explica todo esto porque está a punto de describir la maravillosa realidad de lo que él llama “un nuevo hombre”. Por el momento quiero hacer notar aquí cómo habla Pablo de la distinción entre la circuncisión e incircuncisión. Él no pudo salirse más de su camino, para mostrar que la distinción carnal simplemente no existe en Cristo. Miremos de cuántas maneras trata de mostrarnos que el tipo y sombra carnal ha llegado a su final en Cristo.

Él dice que ellos eran “en otro tiempo gentiles”, lo cual implica que tal distinción ya no es relevante. Luego añade “en cuanto a la carne”, para decir que esa nunca fue una distinción espiritual. Dice que ellos eran “llamados incircuncisión”, implicando que en la tipología realmente sólo era un nombre y no una condición espiritual. Continúa e insiste que incluso la llamada “circuncisión” sólo era hecha en la carne por manos humanas. ¿Puede ver lo que Pablo está tratando de hacer aquí? Está tratando de eliminar de los corazones de ellos

cualquier pensamiento de cualquier cosa de la carne, de cualquier cosa del testimonio en lo natural, de cualquier cosa que no tiene relevancia en Cristo.

A pesar de que se testificó y se habló de esto, sólo era una demostración de algo de la realidad espiritual, ahora que esa realidad espiritual está aquí, los tipos y sombras naturales han sido cumplidos. No fueron destruidos, fueron cumplidos, y al ser cumplidos, como sombras naturales están terminados y hechos, y como sustancia espiritual tienen que llegar a ser reales y eternos.

Así que él insiste que tanto judíos como gentiles tienen que dejar de lado, por completo, lo que sólo era una sombra insustancial e impotente de lo que ahora tiene que ser real. De nuevo, no porque Dios cambiara de idea, sino porque lo que siempre había estado en Su mente cuando decidió dar un testimonio natural, ha venido. A esto se refiere Pablo en Colosenses: *“Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo (sustancia) es de Cristo”* (Colosenses 2:16-17). Y en Gálatas: *“Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros”* (Gálatas 4:9-11).

Esto es lo que Pablo está diciendo. Hubo una vez una división en la carne entre la circuncisión e incircuncisión que apuntaba a la división de la cruz. Dios apartó un pueblo para Sí que era la expresión corporativa de Su Hijo por venir. Ese pueblo estaba separado, apartado, sacado de las naciones a través del pacto de la circuncisión. Ahora la verdadera circuncisión, la eliminación del cuerpo de la carne ha venido por medio de la circuncisión de Cristo. Por consiguiente, esas sombras fueron disueltas con la aparición de la Persona.

Sin embargo, la lucha y el dolor de corazón constante de Pablo por la iglesia de sus días, era ver a la gente continuar en lo que Dios había quitado. Ellos continuaban tratando de servir, conocer y complacer a Dios a través de los tipos y sombras del Hijo que ya había venido, en lugar de permanecer y hacer manifiesto ese Hijo. Y sé que esa es también la perpetua lucha de la iglesia de hoy. ¿Cuál es? Nosotros, como ellos (aunque tal vez de maneras diferentes), seguimos tratando de servir, conocer y complacer a Dios a través de tipos y sombras en la carne de lo que Dios ya ha establecido en Cristo. Usualmente dejo que el Espíritu de Dios trate con la gente ejemplos específicos; voy a darle algunos, pero no voy a decir mucho.

1. Nosotros creemos que hay lugares, edificios o personas ungidas. Esa es una realidad del Antiguo Pacto que apuntaba a Cristo. Todo lo ungido en el Antiguo Pacto era un lugar de habitación, instrumento o persona que era un testimonio ordenado por Dios de Su Hijo. No hay una sola persona o lugar sobre la tierra que sea ungido. Hay un Hijo que es ungido y que habita en personas; las personas ocupan lugares, Dios no.

2. Nosotros creemos que las cosas hechas en la carne complacen a Dios. Ofrecer sacrificios...no de animales, sino de tiempo, dinero, alimentos, preferencias. Nosotros creemos que Dios se complace con nuestros intentos por obedecer la ley Mosaica, guardar ayunos, fiestas y días santos, caminar de acuerdo a mandamientos externos...todas estas eran ordenanzas del Antiguo Pacto. Todas ellas llegan a realidad espiritual cuando Cristo, quien es nuestra vida, es formado en nosotros. Él es la Persona que fue descrita por la ley que ahora obra en nosotros, conforme caminamos no según la carne sino según el Espíritu. Él es el ofrecido al Padre, Él es el día de reposo, el jubileo, los días de fiesta de Dios. Nosotros no hacemos sacrificios para Dios, SOMOS el sacrificio vivo para que Cristo pueda vivir en nosotros. Cristo es todas estas cosas morando en medio de Su pueblo. Estas no son cosas que aprendemos a hacer, son cosas que Él es y que obran en nosotros conforme Su crecimiento se torna en nuestro decrecimiento.
3. Nosotros seguimos creyendo que Dios nos ve de acuerdo a la carne. Por ejemplo, pensamos que Dios se preocupa por los derechos de los negros, derechos de los blancos, derechos de las mujeres. Pensamos que Dios quiere nuestras iglesias para tener una representación equitativa de diferentes nacionalidades. Puede que usted se preocupe de estas cosas y está bien, pero Dios colocó en el cuerpo de Cristo a los blancos, los negros, los hombres, las mujeres, los judíos, los gentiles...y lo crucificó todo. Además, Dios ha levantado a Su Hijo como la vida de todo el que vive, por eso ahora no queda vestigio de lo viejo. Aún cuando Pablo nos dice innumerables veces que tales cosas como judíos, gentiles, esclavos, libres, hombres, mujeres no existen en Cristo, seguimos actuando como si Dios hiciera acepción de personas.
4. Nosotros creemos que Dios nos recompensa en el ámbito natural por ‘cuán buenos cristianos somos’: “El negocio está caminando bien este año, debo estar haciendo algo bien “. “Mi hija adolescente está embarazada, debo estar haciendo algo mal”. “Dios me está castigando”. La ley tenía las bendiciones y maldiciones naturales con base en la conformidad a las cosas naturales demandadas por ese pacto. En el Nuevo Pacto todas las bendiciones son nuestras en Cristo y como Cristo, y todas las maldiciones demostradas por la ley están cumplidas en la separación y muerte que es la vida sin Dios.
5. Nosotros creemos que complacer a Dios tiene que ver con obediencia a mandamientos externos. Complacer a Dios sólo tiene que ver con obediencia al Cristo que mora en nosotros. Esto es sólo por medio de la revelación de Cristo, para conformarnos a Su muerte que caminemos en la vida de resurrección.
6. Nosotros estamos a la espera de cosas que ya han venido. Estamos en el pacto, la luz, el reino, la relación, la vida que ellos estaban esperando. Muy a menudo actuamos como los judíos, tratando de guardar los mandamientos mientras esperamos que Jesús venga.

7. Nosotros creemos que Dios está enamorado de un pedazo de tierra en el Medio Oriente, que sirvió por siglos como tipo y sombra de un pueblo que vendría a habitar en Su Hijo. Ese Hijo ha venido, y nosotros ya habitamos espiritualmente en Él. Nosotros moramos en la verdadera tierra de Dios y conocemos el verdadero reino de David. Hemos llegado a las ciudades que no construimos, cultivos que no sembramos, victorias que no peleamos. Y sin embargo, como cristianos...tenemos nuestros ojos pegados a las noticias para ver lo que Dios puede hacer en la llamada 'Tierra Santa'. Una tierra que Él les dio a los romanos en el año 70 d.C., porque no reconocieron el día de su visitación.